



El Carnaval de Barranquilla: una lectura teológico-artística*

CARLOS NOVOA MATALLANA, S.J.**

RESUMEN

É

l Carnaval de Barranquilla, con sus danzas, comparsas, disfraces, música, explosión colorida y festiva, es la realización del quehacer solidario y el cultivo creativo de un maravilloso patrimonio. De esta manera, genera plenitud de humanidad, que constituye a Jesucristo mismo. Analizar el hondo talante celebrativo y de festejo propio de la vivencia cristiana, desde la experiencia de este carnaval, es el propósito del presente artículo.

Palabras clave: *Fiesta, gozo, solidaridad, placer, cristianismo.*

* Artículo de reflexión que retoma un asunto central de la teología: el fin de la vida cristiana es la felicidad y la alegría en el ejercicio de la alteridad como placer, gozo, estética, celebración y fiesta. Recibo: 20-06-11. Evaluación: 1-10-11. Aprobación: 14-02-12.

** Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma; Profesional en Teología y Licenciado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: cnovoa@javeriana.edu.co

BARRANQUILLA'S CARNIVAL: A THEOLOGICAL-ARTISTIC INTERPRETATION

Abstract

Barranquilla's Carnival, with its dances, performances, disguises, and music, a colorful and cheerful explosion, is the fulfillment of joined tasks and the creative cultivation of a marvelous heritage. This way, it generates the fullness of humanity, which constitutes Jesus Christ Himself. The purpose of this article is to analyze the deep celebrative and jolly character natural to Christian experience from the experience itself of this carnival.

Key words: *Festivity, joy, solidarity, pleasure, Christianity.*

O CARNAVAL DE BARRANQUILLA: UMA LEITURA TEOLÓGICA-ARTÍSTICA

Resumo

O carnaval de Barraquilla, com suas danças, enredos, fantasias, músicas, explosão colorida e festiva, é a realização do que-fazer solidário e o cultivo criativo de um maravilhoso patrimônio. Desta maneira, gera plenitude de humanidade, que constitui ao próprio Jesus Cristo... O propósito deste artigo é analisar o estado de espírito celebrativo e o festejo da vivência cristã a partir da experiência do carnaval.

Palavras chave: *Festa, gozo, solidariedade, prazer, cristianismo.*

*Jesús es maestro de los bailarines,
un gran experto en la danza es,
gira a la derecha, gira a la izquierda,
todos deben seguir su diestra enseñanza.¹*

LA EXISTENCIA EN CRISTO ES UNA FIESTA

“Toda reunión social en Colombia, luego de las siete de la noche, corre el grave peligro de convertirse en un baile”, afirma Gabriel García Márquez; y yo añado: ¡Gracias a Dios! La alegría, la fiesta, el humor, lo lúdico, el ocio, se constituyen dimensiones capitales de la más auténtica existencia humana que urge cultivar, ya que tal existencia en última instancia tiene como fin fundamental la vivencia de la felicidad en la realización del principio de placer.

No se trata de cualquier placer, es obvio, sino del infinito gozo del cultivo de estas dimensiones en relaciones interpersonales y sociales cuyo talante sea el respeto, la generosidad y el reconocimiento mutuo, no la exclusión o el sometimiento. Para los cristianos, también la vida es una dicha festiva absoluta. “Estén siempre alegres en el Señor, estén alegres” (Flp 4,4-7). “Dios nos procura todo en abundancia para que lo disfrutemos” (1Tm 6,17), nos insiste Pablo en sus cartas. “Ámense unos a otros como yo los he amado, les digo esto para que su alegría sea completa” (Jn 15,11-15). “Sirvan a los demás y serán felices” (Jn 13,12-17), constata Jesús.²

Al hallarse en esta vivencia evangélica, Santa Teresa de Jesús, nuestra Doctora de Ávila, certifica que la plenitud de la vida cristiana es “un alegrarse de que se alegren todos”.³ En el mismo sentido, constata San Atanasio, santo padre de la Iglesia de Oriente y obispo de Alejandría, que la plenitud del Reinado

¹ Versos de un místico cristiano en la tradición de San Bernardo, Cox, *Las fiestas*. 71.

² “La fiesta comporta un aire de *gratuidad y alegría*. La gratuidad es la actitud vital opuesta al utilitarismo pragmático que suele ser la tónica de la actividad humana. Es la capacidad de contemplación admirativa, de saber ‘perder el tiempo’, aceptando la vida como don y gracia, en un clima de estética y juego. Juego en el sentido no tanto fisiológico sino en el que ya Huizinga (*homo ludens*) analizara, como actitud cultural y humana que abarca todas las actividades personales y sociales. La alegría es connatural a la fiesta en sus mil manifestaciones.” (Aldazabal, “Fiesta”, 400).

³ Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, 250.

divino es una maravillosa fiesta matrimonial en la cual el jolgorio comienza cuando Cristo, el esposo, saca a bailar a la Iglesia, su esposa. También lo hace Santo Tomás de Aquino, al verificar “como la voluntad del hombre tiende naturalmente a la felicidad”⁴, y que “todos desean la felicidad unánimemente”.⁵ “Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar [...] irradiemos la alegría de Cristo.”⁶

La fiesta expresa toda alegría y esperanza; todo lo que es salud y promesa encuentra en ella su efusión: el cariño, la amistad, el arte, belleza y poesía, el cuerpo y el espíritu, frutos del árbol de la vida, plantado por Dios al principio, que hacen crecer al hombre.⁷

Aunque se trata que la totalidad de lo que hagamos nos llene de felicidad (trabajo, estudio, familia, pareja, religión, etc.), al mismo tiempo –desde época inmemorial–, las culturas humanas, en su mayoría, han creado espacios especiales de diverso tipo para cultivar el ocio y el gozo. Uno de tales espacios es el carnaval, que se celebra en las Américas desde la conquista europea y en el viejo mundo a partir del alto Medioevo.

La palabra carnaval es tomada del italiano *carnevale*, que viene del arcaísmo itálico *carnelevale*, y éste, de *carnelevare*, compuesto por las palabras *carne* y *levare*, carne y levantar, respectivamente; o sea, levantar la carne, eliminarla. “Carnestolendas” es el término propiamente castizo del cual es sinónimo carnaval, cuya etimología se remite a dos palabras latinas: *carnes* y *tollendas*, en castellano, carne y cortar, respectivamente; o sea, cortar la carne, acabar con ella.⁸

Este jolgorio se ubica en el corazón de la tradición cristiana, y con tal festejo se cultivan elementos centrales del Evangelio, como la alegría y la felicidad de vivir en la fraternidad gratuita con todos, dones de Dios sin par. Se busca recrear estos dones con especial empeño cinco días antes del Miércoles

⁴ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I – II, cuestión 41, artículo 2. Ver *Suma teológica* I – II, cuestión 60, artículo 2; cuestión 82, artículo 3.

⁵ *Ibid.*, I – II cuestión 82, artículo 1.

⁶ Celam, *Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo*, No. 552. La cursiva es mía.

⁷ Mateos, *Cristianos en fiesta. Más allá del cristianismo convencional*, 257.

⁸ Sobre este párrafo, ver Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 114.

de Ceniza, fecha en la cual empieza la Cuaresma, tiempo de preparación para la celebración de la Pascua de Jesús, fiesta central de nuestra fe.

Ratifica esta honda raigambre cristiana de las carnestolendas el comentario de monseñor Rubén Salazar, presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia y arzobispo de Barranquilla hasta octubre de 2010:

El Carnaval no se puede identificar con el pecado; por el contrario, debemos tener muy claro que el Carnaval es una gran fiesta cultural folclórica que refleja el alma de nuestro pueblo y, en un cierto sentido, el alma humana, ya que ha sido declarado por las Naciones Unidas como “patrimonio oral e intangible de la humanidad”. Son muchos los valores que se manifiestan en el Carnaval: la belleza, la armonía, la fraternidad, la igualdad, el trabajo en equipo, la alegría⁹, la celebración, la fiesta. Y estos son valores que ennoblecen y que han ido fraguando el alma de nuestro pueblo costeño y, especialmente, barranquillero, hasta llevarlo a ser lo que es: un pueblo sencillo, abierto, hospitalario, alegre, generoso, solidario. [...]. El Carnaval es el acontecimiento cultural por excelencia de nuestro pueblo...¹⁰

Y continúa su profundo análisis el Arzobispo de La Arenosa¹¹:

En Carnaval y en Cuaresma, nuestra tarea es redescubrir siempre de nuevo el amor verdadero como referente fundamental de nuestra vida. Amor que es alegría, fiesta, pero también amor que es renuncia para compartir con el más pobre y necesitado. Amor, en fin, que encuentra siempre de nuevo las formas concretas de servir y de contribuir a la construcción de un mundo mejor.¹²

⁹ ANOTACIÓN DE CARLOS NOVOA: “No interrumpáis vuestras danzas, muchachas encantadoras. No es ningún aguafiestas quien se os acerca con malos ojos, ningún enemigo de las muchachas. Soy el abogado de Dios ante el diablo. El diablo es el espíritu del aburrimiento ¿Cómo podría yo ser enemigo de vuestras danzas divinas ¡Oh vosotras, criaturas ágiles! Ni de los pies de las muchachas de graciosos tobillos?” (Ver también Nietzsche, *Así habló Zaratustra*; Cox, *Las fiestas de locos. Ensayo teológico sobre el talante festivo y la fantasía*. 65).

¹⁰ Cambian los tiempos, ¡gracias a Dios! La postura positiva del arzobispo de Curramba la Bella frente a su carnaval contrasta con el rechazo eclesástico que merecía éste en época colonial: “Los clérigos buscaban toda suerte de motivos para prohibir los carnavales [...]. Es así como en 1769 el obispo de Cartagena Diego de Peredo prohibió la realización de los ‘bailes y fandangos llamados bundes’ bajo amenaza de excomunión.” (Salcedo (dir.), “Carnaval de Barranquilla. Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad. Dossier de candidatura ante la Unesco”).

¹¹ A Barranquilla se la denomina La Arenosa o Curramba la Bella.

¹² Giraldo, “Encuentros con el Arzobispo: Vivir el Carnaval ¿es pecado?... Cuaresma, ¿tiempo de perdón?”, 9. ANOTACIÓN DE CARLOS NOVOA: “Rituales del tiempo y rituales de la comunidad tienen finalmente un carácter referencial. Por la separación de dos niveles, el signo y lo

Carla Celia Martínez, directora de la Fundación Carnaval de Barranquilla S.A., institución organizadora de las carnestolendas de la ciudad, coincide con el arzobispo Salazar, al constatar que “la invitación es a vivir los carnavales con respeto, con alegría, con todos los valores morales y católicos que nos caracterizan, porque el Carnaval es una fiesta de la paz, la tolerancia y la convivencia”.¹³

La razón por la cual se ubica la carnavalada en la mencionada época del año se debe a que la Cuaresma es un tiempo para revisar a fondo nuestra vida, y corregir nuestras fallas contra los congéneres, como la mejor manera de arribar a la Pascua, momento especial en el que los cristianos experimentamos la fascinación transformadora de la muerte y la resurrección de Jesús tanto al interior de nuestras vidas, como en el rostro del otro.

En este sentido, dicho tiempo preparatorio –junto con su alegre espera del cenit crístico– implica un espacio de dolor, por el daño hecho, para no volverlo a cometer. Para este dolor nos preparamos con toda la explosión de la rumba carnavalesca, en la que el vocablo “carne” hace referencia a lo hedonístico y gustoso, que de cierta manera se ve cortado a lo largo de la Cuaresma.

LA SOLIDARIA EXPLOSIÓN DE ALEGRÍA CARNAVALESCA

Tuve la incomparable experiencia, estupendo regalo divino para mí, de participar en el Carnaval de Barranquilla de 2010. Debo confesar que me hallo anonadado, en el mejor sentido, por el derroche de creatividad artística, estu-penda organización, construcción de convivencia social solidaria y fraterna, producción cultural y sana alegría de las carnestolendas barranquilleras. Prueba esta magnificencia el que la Unesco declarara, en noviembre de 2003, este gran festejo de La Arenosa, que posee más de un siglo de tradición, como “Patrimonio oral e inmaterial de la humanidad”.

Los desfiles estuvieron marcados por el fantástico colorido y la pluralidad del diseño de los disfraces, la música de los millos y papayeras que interpretaban lo mejor de nuestro repertorio caribeño (cumbias, mapalés, puyas, porros, pa-

significado, la acción ritual se convierte en símbolo que señala más allá de sí, que expresa algo más grande, que invita al recuerdo, a la esperanza, a una nueva etapa de la vida o *la comunidad*. *La simbolización festiva hace presente lo representado de modo relevante.*” (Moltmann, *Un nuevo estilo de vida*, 58).

¹³ Giraldo, “Encuentros con el Arzobispo”.

seos, bullerengues y merecumbés, entre otros), y los óptimos y entusiasmados bailes de diverso tipo por parte de las más variadas comparsas.

A esta fascinante y seductora explosión multicolor se sumaron los diferentes personajes de la tradición carnavalesca, llenos de chiste picante y humor, en síntesis, el paroxismo del mamagallismo (y por favor perdónenme esta expresión tan nuestra, que a algunos les puede resultar pesada). ¿Qué tal la Marimonda elefanta, con sus orejotas, su gran trompa y sus ojos grandes, las parejas Cumbiambera y Garabato, el Congo de polícromo y gran sombrero florido, los Esclavos renegridos, la Negrita Puloil, el Monocuco, el Torito, el Caimán, los Micos, el Pájaro Coyongo, el Burro o el Tigre, y otros no menos sugerentes y risibles?

Estos personajes, en conjunto, recrean con gran alegría y gozo una vida pasada y presente, con todos sus vaivenes, que necesariamente marcan y enseñan a la persona y a la comunidad. Tal devenir constituye la cultura propia de cada región. La cultura es el cultivo y el desenvolvimiento humano de la vida toda con sus más diversas variantes y cristalizaciones, y su etimología viene del latín *cultus*, “acción de cultivar o practicar algo”.¹⁴ Esta es la totalidad del desenvolvimiento de la existencia que nos hace crecer, que nos instruye, nos enriquece y nos educa en nuestros aciertos y errores.

Toda esta magnificencia cultural también se encarna en los mencionados personajes, quienes recogen, en el Carnaval barranquillero, la evolución vital de nuestra costa atlántica, y de la ribera del río Magdalena.¹⁵

A partir de 1886 y hasta nuestros días, el Carnaval de Barranquilla se instituye como espacio de encuentro de las manifestaciones culturales del Caribe colombiano [...]. Este Carnaval es un lugar de encuentro y expresión de la simbología de la vida cotidiana del hombre del Caribe colombiano, cumple la función

¹⁴ Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 164.

¹⁵ “Cabe decir que el Carnaval de Barranquilla adquirió con los años la valiosa complejidad que la Unesco ha exaltado ahora como magistral, gracias también al río Magdalena [...]. De modo que, por lo menos desde hace más de un siglo, cada vez que el río sonaba, era no solo porque traía del exterior hacia el interior del país y de éste hacia aquél, las toneladas de mercaderías del progreso sino también la invaluable carga de los ritmos, las danzas, las gaitas, los tambores, las leyendas, las comedias, las décimas y coplas y demás copiosas tradiciones de la cultura triétnica de los pueblos ribereños de nuestra costa Caribe.” (García, *Carnaval de Barranquilla. Caras y máscaras*. 10).

cultural de permitir la reafirmación de la identidad colectiva e individual, a través de la asimilación de nuevas formas de expresión enmarcadas en códigos culturales universales.

El Carnaval como espacio cultural donde se consolidan procesos de afirmación, transformación y reconocimientos de los habitantes de la ciudad, posibilita también, a todos los grupos que conforman el tejido social de Barranquilla, intervenir activamente en los procesos de construcción de ciudad y ciudadanía; proceso que refuerza la función de garantizar a los ciudadanos un espacio donde simbolizar su imaginario y transformar en imágenes sus sueños y desesperanzas para lograr reconocerse en lo colectivo sin perder su individualidad.¹⁶

Hablemos de los personajes carnavaleros y de las realidades históricas trascendentales que nos evocan. El Pájaro Coyongo con su negra, larga, estilizada figura y curioso cantar, y el Caimán, tan comunes en las riberas del río Magdalena, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, hoy en vía de extinción. Así mismo sucede con el Tigre y los Micos (entre ellos, la Marimonda), que hacían presencia en los bosques de nuestras sabanas costeras. Ellos nos hablan del terrible drama de la depredación de nuestro entorno, que nos está llevando a un auténtico suicidio, el cual debemos cambiar de forma radical.

La Marimonda es un simio muy juguetón y gracioso; de ahí su cómico disfraz ya descrito. Este personaje nos enseña la importancia del humor y la alegría que tanta falta en nuestra convivencia social, atravesada por la intolerancia y la violencia. Por su parte, el Torito y el Burro, tan necesarios para el pequeño campesino costeño, hoy están en despiadado proceso de desaparición por el capitalismo egoísta inhumano imperante en nuestro país.¹⁷

¹⁶ Fuenmayor, “El Carnaval de Barranquilla”, 23.

¹⁷ Esta nefasta situación evoca las valientes palabras de Juan Pablo II a los campesinos en Chiquinquirá cuando visitó Colombia: “Con su trabajo, hoy como ayer, los agricultores ofrecen a la sociedad unos bienes que son necesarios para su sustento. Por su dignidad como personas y por la labor que desarrollan ellos merecen que sus legítimos derechos sean tutelados, y que sean garantizadas las formas legales de acceso a la propiedad de la tierra, revisando aquellas situaciones objetivamente injustas a las que a veces muchos de ellos son sometidos, sobre todo en el caso de trabajadores agrícolas que ‘se ven obligados a cultivar la tierra de otros y son explotados por los latifundistas, sin la esperanza de llegar un día a la posesión ni siquiera de un pedazo mínimo de la tierra en propiedad’ (*Laborem exercens*, No. 21). Sed vosotros, queridos campesinos, por vuestra fe en Dios y por vuestra honradez, por vuestro trabajo y apoyados en adecuadas formas de asociación para defender vuestros derechos, los artífices incansables de un

Los Esclavos renegridos nos recuerdan los infames tiempos de la esclavitud y el absurdo racismo todavía vigente en nuestra sociedad. La Negrita Puloil es nueva en el carnaval: proviene de la divisa del jabón de loza Puloil, famoso en los años sesenta, y resalta la emergencia de la sociedad consumista con sus tremendas ambigüedades.

En los orígenes de estas carnestolendas la presencia femenina estuvo vetada. Por ello, las mujeres que participaban en ellas tenían que pasar inadvertidas, para lo cual vestían túnicas con capuchas que las cubrían de cabeza a pies, o se cubrían el rostro con un antifaz del cual colgaba un pañuelo que cubría nariz y boca. Este disfraz conformó el Monocuco, que apunta a señalar la iniquidad del machismo reinante en Colombia. En la actualidad, el Monocuco es muy colorido y lo usan por igual mujeres y hombres, lo cual cultiva la equidad y la superación de toda discriminación, tan típica de la auténtica carnalada.¹⁸ A continuación unas cortas descripciones muy sugestivas de diversos personajes de estas fiestas en La Arenosa:

Baila el toro en Barranquilla, quien se lo puede quitá... [...]. Con los Coyongos –aunque son aves de corto vuelo–, el carnaval se eleva al cielo. [...]. Con el carnaval y sus marimondas ¡la burla y la irreverencia se nos viene encima! [...]. Basta un antifaz para borrar su nombre, su identidad, y sustituirlos por el enigma y el misterio. [...]. Oh, María Angélica, otra vez tú, ahora prendiendo la rumba con el fuego de tu cuerpo. [...]. El turbante del congo y la primavera, ay, son dos cosas que se parecen. [...]. ¿Acaso, tigresa, quieres que te coma el tigre tu carne morena?¹⁹

Y sigo con estas cortas descripciones fascinantes:

desarrollo integral que tenga el sello de vuestra propia humanidad y de vuestra concepción cristiana de la vida.” (Juan Pablo II, *Mensajes de su santidad Juan Pablo II a los colombianos 1986*).

¹⁸ “La fiesta lanza una mirada al *futuro*. Proyecta el recuerdo hacia el mañana; la memoria se hace esperanza y profecía. En el fondo, lo que se celebra es un valor (vida, amor, felicidad, victoria, libertad...) que de alguna manera siempre es incompleto y utópico. El proyecto ideal del grupo tiene mucho de proceso de conquista y de camino. La fiesta, en el hoy, une el tiempo pasado y el futuro, dando sentido global a la vida y un carácter cuasisagrado al transcurrir del tiempo, escapando por un momento de su fluir monótono para darle mayor conciencia y profundidad. [...]. La fiesta es la fuerza de la representalización del hecho originante, clave común a la fiesta pascual judía, a las celebraciones místicas paganas, a los sacramentos cristianos y también a toda fiesta social y familiar.” (Aldazábal, “Fiesta”, 401).

¹⁹ García, *Carnaval de Barranquilla*.

Superabuela del goce y del ritmo, jubilada de otros menesteres, menos del baile. [...]. Desplegadas las dos alas enormes de su pollera blanca, vuela ya por los aires de la cumbia. [...]. Son de muecas, son de cuerpos, son de colores, son de negros. [...]. Tres monocucos son compañía ¡y qué traviesa compañía! [...]. Un derroche de color le da al congo su esplendor. [...]. Como una orden secreta, avanza la legión de los monocucos, acentuando su embozamiento por la creciente sombra. [...]. Tres niñas sonrisas se abren en silencio en medio del tropel de la fiesta. [...] Gabo lo escribió: “El carnaval es el derecho a volverse loco.” [...]. Esta vez, absolutamente nadie podrá ordenarle que se deje de sus payasadas.²⁰

Las dinámicas profundamente liberadoras para toda la comunidad que acaecen en esta carnavalada, como la protección del medio ambiente, la defensa del campesino desvalido, la superación de toda discriminación (la racial o sexual) y la conciencia de los peligros del consumismo, conforman una dinámica celebrativa, ritual y festiva de gran trascendencia para nuestro presente y futuro. Dichas dinámicas señalan un norte: plenitud de humanidad, el cual cultivan en el devenir del jolgorio, y en estos dos ámbitos ya señalan y realizan liberación integral. Tales dinámicas confluyen con las típicas del festejo cristiano:

La celebración cristiana en su liturgia es un actuar totalizador: (1) que plantea simbólicamente el término al que apunta, el fin último, el sentido global; (2) que lo actualiza por medio de un trabajo ritual; (3) en el que se realiza una historia nueva. Lo que está en juego, a todos los niveles, es la liberación de los hombres por medio de Jesucristo resucitado.²¹

Liturgia y rito son dos paradigmas típicos de la dinámica festiva, tanto cristiana como humana en general. La etimología de la primera es griega, *laós*, pueblo, y *érgon*, praxis artística estética gozosa, urgía en español, como dramaturgia. El origen semántico de rito es latino, *ritus*, repetir.²² La eucaristía y las carnestolendas son quehaceres lúdicos que con gran fruición nos enriquecen de forma excelsa y sin par, como lo estoy mostrando en este escrito, a su sujeto que somos el pueblo o la comunidad. Por esto es insoslayable su repetición.

Las carnestolendas de Curramba la Bella están marcadas por diversos eventos que brillan por sus muy artísticas y creativas coreografías, enaltecidas

²⁰ Ibid.

²¹ Gelineau, “Celebrar la liberación pascual”, 279.

²² Para este párrafo, hasta acá, ver Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 340, 482.

por las maravillas ya señaladas. Algunos de estos eventos fueron la Batalla de las Flores, la Gran Parada de Tradición, la Guacherna, el desfile del Rey Momo, la Gran Parada de Fantasías y la Muerte de Joselito Carnaval, con el que se cerró esta festividad.

La carnavalada en La Arenosa también sobresalió por su carácter incluyente. En las diversas presentaciones desfilaron personas de todo sexo y condición, niñas y niños, jóvenes, gente madura, mujeres delgadas y robustas que rompen el absurdo estereotipo de que la que no sea 90-60-90 pierde el derecho a participar o a sobresalir.²³

En particular, la participación infantil me pareció notable. Era conmovedor ver a los pequeños llenos de alegría, disfrazados, que bailaban escoltados por sus mamás, quienes los hidrataban y velaban por ellos de forma permanente. Hubo comparsas de colegios, de pueblos pequeños del departamento del Atlántico, de diversos barrios, de universidades, de clubes aristocráticos, de la Policía, de la empresa pública Triple A (Aseo, Acueducto y Alcantarillado), de recicladores de basura, y de otros departamentos del país, como las del bambuco boyacense y del sanjuanero del Huila.

Fue encomiable la participación del padre Alberto Linero²⁴, a quien se vio desfilar en varias paradas con grandes albas, una morada, otra blanca, que cortaba con estola blanca o morada respectivamente. A su espalda llevaba dibujada una gran botella de ron. Para algunos, esto puede ser irrespetuoso, pero no para mí: “Señor mi Dios, tú nos das vino para alegrar nuestros corazones”, proclama el salmista (Sal 194,15).

¡Bien, padre Linero! Tenemos que salir de la Iglesia acartonada y encerrada en los rígidos trajes eclesiásticos y en las posturas distantes del cotidiano de las gentes, para vivir como Jesús, vistiendo al estilo de cualquier persona, participando en las fiestas del común, y haciéndose todo a todos, amando (ver 1Co 9,22; 2Co 11,29), dejándose amar, y de esta manera conformando ple-

²³ Novoa, *La urgencia de la ética y el derecho*, 35.

²⁴ El padre Linero es barranquillero, costeño hasta los tuétanos, en la mejor acepción de esta expresión. Funge como párroco en Curramba la Bella, tiene un estupendo programa diario en Tele Caribe, y con frecuencia preside una eucaristía muy sugestiva y evocadora, transmitida por el canal televisivo Caracol los domingos, a las seis de la mañana.

nitud de humanidad²⁵, sin excluir a nadie, y con una predilección por los más necesitados e indigentes.²⁶

Así mismo, Jesús compara el Reinado de Dios, o sea, la convivencia humana solidaria y feliz, en cuya construcción tantos nos hallamos empeñados, con un suculento banquete (ver Lc 14,15; Mt 8,11) y con una fiesta de bodas (Mt 22,2) que en la Palestina del siglo I era un tremendo “rumbonón” que duraba una semana, en el que se servía vino de excelsa factura, se lucían fantásticos vestidos, desfilaban bellas mujeres y hombres, y se bailaba al son de una música sin par. Y por si las moscas, dejemos que el mismo Profeta de Nazaret nos saque de dudas respecto del irrespeto en cuestión. Él nos dice: “Vino Juan Bautista que no comía ni bebía y ustedes lo rechazaron, y vengo yo que como y bebo, y me llaman borracho, comilón, y amigo de putas y mala gente” (Mt 11,18–19).

Banquete suculento, fiesta de bodas, fraternizar comiendo y bebiendo por parte de Jesús, nos remiten a elementos fundamentales de la fiesta humana en general que él asume, ya que se encarna. Estos elementos nos refieren a la necesidad del ocio creativo, que rompe con la insoslayable monotonía del cotidiano vivir, compuesto por el trabajo y el empeño diario, por más gratificante que este sea.

El ocio permite el necesario descanso²⁷ y en él se cultiva el sentido, la importancia y la alegría del laborar diario, que conlleva esfuerzo, pero que desde una perspectiva cristiana debe convertirse en gozoso crecimiento integral, personal y social; el ocio festivo del baile, la música, el disfraz, la comida y el licor especial. La fiesta se mecaniza y se descarga de significación en la sociedad consumista que nos anega, y la vacación o la celebración no son otra cosa que

²⁵ Cristo comunica la plenitud de la persona a la propia persona; o sea, el Dios cristiano es plenitud de humanidad. Ver Concilio Ecu­ménico Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

²⁶ Novoa, *La urgencia de la ética y el derecho*.

²⁷ Recordemos que el Evangelio nos relata cómo Jesús y sus discípulos se agotan de su labor, retirándose a descansar, y por ende a practicar el ocio: “Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: ‘Vengan ustedes solos, a un paraje despoblado, a descansar un rato’. Porque los que iban y venían eran tantos, que no les quedaba tiempo ni para comer. Así que se fueron solos en la barca a un paraje despoblado.” (Mc 6,30-32).

huir de la pesada carga laboral, para retomar fuerzas y volver a ella con el fin de conseguir dinero y comprar más, en un círculo vicioso y absurdo.²⁸

El profesor E. Louis Backman, en su erudita historia de las danzas religiosas, demuestra el extendido uso de la danza [...] en la misma Iglesia cristiana.²⁹ Probablemente tal uso comenzó muy pronto. Un documento del siglo IV d. C. titulado *Quaestiones* [...] recomienda que los coros de los niños no solo canten sino que se acompañen de instrumentos musicales, danza y carracas. Las investigaciones de Backman le han llevado a la convicción de que para los primeros cristianos estos coros danzantes representaban la danza angélica; llama la atención sobre el dato de que en Sevilla todavía danza ante el altar un coro de niños vestidos de ángeles.³⁰

Era posible vincularse al Carnaval barranquillero desde tribunas que requerían boletas pagadas o desde lugares gratuitos. Esta gran dinámica participativa crea tejido social, supera los devenires de marginación que están en la raíz del absurdo conflicto social que nos aqueja en Colombia, y cultiva en las personas su sensibilidad artística, aspecto fundamental de un desarrollo humano integral.

²⁸ Para no pocas personas de hoy, atrapadas en el absurdo del consumismo, “las vacaciones se convierten con frecuencia en la búsqueda casi obsesiva de una alegría de vivir incompatible con el ejercicio del trabajo. [...]. Por eso la alegría de la vacación es una alegría buscada y conseguida por el hombre y no recibida y aceptada como gracia. Las vacaciones reciben su valor de la oportunidad que deparan al hombre de alejarse de las incomodidades que llenan habitualmente su día de trabajo; las vacaciones son de ordinario el tiempo de la distracción y del olvido. Les falta evidentemente el sentido positivo de plenitud que invade al hombre en fiesta y que le fuerza al derroche compartido. Por eso, mientras la alegría festiva congrega a la comunidad cuyos lazos de unión estrecha fuertemente, las vacaciones son el tiempo de la dispersión en busca de un aislamiento que facilite el olvido.” (Velasco, “La fiesta. Estructura y morfología de una manifestación de la vida religiosa”, 253, 254).

²⁹ Backman, *Religious Dances in the Christian Church and in Popular Medicine*.

³⁰ Cox, *Las fiestas de locos*, 66, 67. “En el siglo III, Clemente de Alejandría –muerto en el 216 d. C.– describe en su exhortación a los gentiles una ceremonia de iniciación cristiana en la que tienen un papel importante las antorchas, cantos y danzas con el ‘coro de los ángeles’ (según Backman, *Religious Dances in the Christian Church and in Popular Medicine*, 19). Eusebio de Cesarea –muerto en 339 d. C.– nos dice el modo como danzaron los cristianos ante Dios tras la famosa victoria de Constantino: ‘En las ciudades y en el campo, con danzas e himnos, honraban, ante todo al Dios universal...’ (Ibid., 23). Los cristianos bailaban muchísimo en los primeros tiempos de la Iglesia. Lo hacían en lugares de culto y en el claustro de las iglesias. En las festividades de los santos y, en los cementerios, junto a la tumba de los mártires. Danzaban hombres, mujeres, niños; ante el Señor y unos con otros.” (Ibid., 67).

LAS CARNESTOLENDAS RENUEVAN NUESTRO COTIDIANO

Otra dimensión relevante de las carnestolendas es su ruptura de la monotonía cotidiana, la cual se da desde sus mismos inicios en todos los lugares donde se celebra. He señalado que las variadas dimensiones de la existencia deben caracterizarse por la felicidad de su ejercicio. Sin embargo, todas las actividades humanas (trabajo, estudio, arte, ciencia, deporte, relaciones de pareja, etc.), necesariamente están marcadas por el tesón de la disciplina, la constancia, la distribución de funciones, el ejercicio de la autoridad, y todo esto conlleva su dosis de monotonía y gran esfuerzo.

Cortar con esta dosis y descansar de ella es una necesidad evidente. Nos agotamos en la brega cotidiana y requerimos del reposo, para retomar fuerzas y continuar con ella. Por esto, el descanso dominical y las vacaciones anuales son derechos humanos fundamentales.³¹ Y en esta misma óptica se ubica la carnavalada, durante la cual, por cinco días, todas las actividades se suspenden, para cultivar el ocio³² y el goce creativo; se cambian los papeles y la necesaria formalidad de las relaciones laborales. De aquí, que durante estos festejos todos se toman el pelo entre sí, se echan harina, espuma y agua unos a otros, y se hacen presentes la crítica a la autoridad y al poder.

En las carnestolendas de Curramba la Bella se vieron magníficas comparsas llenas de una sátira creativa y original, que censuraban la corrupción política, la idolización absurda al uso de las armas, o las inconsecuencias de los altos personajes gubernamentales. En esta línea, la causa de la muerte de Joselito Carnaval, en 2010, fue la emergencia social uribista y su absurda reforma al sistema público de salud.

Quisiera referirme a continuación a otros aspectos relevantes de la carnavalada barranquillera. La comparsa de la Triple A tuvo una coreografía de escobas bellísima, que llamaba al cuidado y limpieza de la ciudad. Genial fue ver el desfile de los recicladores de basura con un vestuario muy lindo, colo-

³¹ Cfr. Naciones Unidas, “Declaración universal de los derechos humanos”, Artículo 24, <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (consultado el 1o. de junio de 2011).

³² “El ocio festivo es una expresión del aspecto fascinante del misterio y de su poder liberador para el hombre. [...]. No es difícil ver en este ocio una expresión del deseo propio del clima festivo de abolir el tiempo profano con sus servidumbres y el desgaste patente en su carácter de pasado. [...]. La fiesta reactualizaría el tiempo de la licencia creadora, trataría de abolir el desgaste del tiempo con la abolición de las leyes que rigen su devenir ordinario.” (Velasco, “El sentido de la fiesta”, 247, 248).

rido y artístico, hecho de material desechable, para convocarnos al cuidado y conservación de nuestros diversos recursos.

En los desfiles, fue enternecedora la participación de papás que llevaban a sus pequeños hijos en cunas de ruedas, o de la bella y joven mamá que portaba en brazos a su bebe. La acompañante de un grupo, brindó testimonio de su disponibilidad y profesionalismo al remendar, mientras caminaba, la parte posterior del disfraz que se le había roto a uno de los bailarines en medio del jolgorio. Y de gran actualidad fue la Batalla de Flores, en la que los integrantes de la parada disparaban claveles al público. De esta manera, en los inicios del siglo XX, las carnestolendas de Curramba la Bella celebraron con gran gozo el fin del horripilante disparar de la guerra de los Mil Días.

Este devenir de la confrontación armada en dinámica festiva y folclórica también se da en otros eventos, como la Lectura del Bando o la Danza del Paloteo. Con dicha lectura se inicia formalmente la carnestolenda barranquillera cada 20 de enero, y la hace la Reina del carnaval en nombre de su consorte, el Rey Momo. A continuación, apartes del texto del bando de 2005:

Yo, por la gracia de Momo y con la venia de mi pueblo cordial, y currambero, soberana del carnaval barranquillero ordeno, mando, dispongo y ejecuto:

Primera resolución: A preparar con todas las armas de percusión de tambores, flautas de millo, gaitas y maracas la desmovilización y toma recursiva de la ciudad para librar la gran Batalla de Flores y consolidar la voluntad de convivencia que tiene que reinar al ritmo de cumbias, porros, mapalés y merecumbés de nuestro belicoso territorio folclórico de fama internacional.

Segunda instancia: [...] Trinchera general: la Plaza de la Paz. Líderes de la revolución de la risa y desparpajo general: Marimondas del Barrio Abajo. ...

Dado en mi Palacio de la convivencia popular. Publíquese y cúmplase al pie de la botella.

Yo, la Reina.³³

EL FESTEJO BROTA DEL AMOR A LA VIDA Y AFIRMA SU FUERZA Y NUESTRA RELIGIÓN

La Danza del Paloteo es una comparsa cuya coreografíaailable y musical se da por parejas, que chocan de forma rítmica y acompasada con palos (uno en

³³ “Bando de 2005” (*Huellas* 105).

cada mano), haciendo memoria de la confrontación entre patriotas y realistas en la guerra independentista de España.

Los enfrentamientos son duelos por parejas, en los que cada quien esgrime sus versos y su destreza con las 'armas'. Estas armas son palos cortos y cilíndricos, de madera de guayacán, que al entrechocarse en la pelea actúan a manera de clave sonora que contribuye a darle a la danza su ritmo.³⁴

La danza tradicional de El Garabato asume un hecho típico de todo carnaval, el del acaecer de la vida y la muerte, que de forma ineludible marcan toda existencia personal y social. El garabato es un gancho de madera con el que se ayuda el campesino en nuestra costa Caribe para limpiar la maleza de los campos, tarea de mucha relevancia en la agricultura costeña, dada la gran feracidad de su tierra ardiente y tropical. En la coreografía, el Garabato se convierte en la guadaña que porta el personaje de la muerte. En esta danza, el baile sigue paso de marcha:

Los danzarines se desplazan siguiendo los toques del tambor, haciendo figuras [...]. La puesta en escena, apela a claros elementos del teatro popular de la cultura carnavalesca que data de la Edad Media europea. Los dos protagonistas (la vida y la muerte) se enfrentarán en feroz combate, del cual la muerte tomará bailarines cada vez que le gane a la vida. [...]. Finalmente, la vida es derrotada y la muerte la engancha con su garabato por un brazo, los demás bailarines se unen por los brazos y se agarran al que representa la vida. [...]. La coreografía original del Garabato es de rigurosa planimetría, proliza en pasos, saltos, desplazamientos y contorsiones.³⁵

Emerge acá, con toda su fuerza, la fe que tenemos en que la vida vence a la muerte, que se afianza en nuestra vivencia de la resurrección de Jesús. Y precisamente el Garabato carnavalero cultiva y afianza esta fe desde la recreación gozosa, festiva y celebrativa de tal fe.

La fiesta brota del amor a la vida y afirma su fuerza; el hombre siente que ha nacido para vivir y gozar y afirma esto contra la evidencia de la muerte. No es una convicción intelectual, filosófica, demostrable, sino vital; es una rebelión de su ser contra la destrucción y la decadencia. En el fondo es fe, no sostenida por datos experimentales, en la fuerza de la vida misma. No se formula necesariamente en términos teológicos, pero, a menos de confesarse puramente

³⁴ González, "Viñetas sobre el carnaval de Barranquilla", 67-72.

³⁵ Alarcón, "Documentos para una historia del carnaval de Barranquilla", 80-81.

ilusoria, esa fe acabará por apoyarse en un cimiento suprapersonal, al menos implícito. Sin esa fe no hay fiesta.³⁶

Todo este gozo que celebra la vida, el arte del baile, del disfraz, la coreografía, la música, y la camaradería fraterna de vecinos y compatriotas, tiene un hito importante en las verbenas, bailes nocturnos, abiertos a todo el mundo, al aire libre en calles y parques de la ciudad, el sábado, el domingo y el lunes antes del Miércoles de Ceniza.

La etimología de la palabra es sugestiva y por eso me permito traerla. “Verbena. [...] Velada y feria que en Madrid y otras poblaciones de España se celebra en las noches de la víspera de San Antonio, San Juan, San Pedro y otras festividades para regocijo popular.”³⁷ Tuve la oportunidad de participar en varias verbenas, en diversos sitios barranquilleros, y me impresionó el respeto y la fraternidad del evento de carácter gratuito, que empezaba a las ocho de la noche y terminaba a las cinco de la mañana. La policía acordonaba el sector correspondiente y ella permanecía allí hasta el final. La organización del Carnaval dispuso una papayera de la mejor calidad artística en cada uno de estos bailes, y en ellos se vendían licor y alimentos, a precios razonables.

En ocasiones, muchas danzas son expresamente eróticas; pero esto es precisamente lo importante de ellas. Representan una forma de cristianismo posgnóstica o, quizás más exactamente posvictoriana. [...]. En nuestra época, una fe festiva se dispone ahora a celebrar en la carne y a regocijarse en el hecho de que ni lo sensual ni lo terrenal del *jazz* los hacen vehículo inepto para la alabanza de Dios.³⁸

³⁶ Mateos, *Cristianos en fiesta*, 254.

³⁷ Tomado de Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. Ver también: “Verbena”: (Del lat. *Verbena*) ‘cada uno de los ramos de verbena, laurel, olivo o mirto que llevaban ritualmente los sacerdotes paganos en sus sacrificios’. La frase *coger la verbena* ‘madrugar mucho’, 1739, hace referencia al empleo de la verbena en medicina popular, cogida en estas horas del día; de ahí *verbena* ‘velada de San Juan y San Pedro’, siglo XIX, que alude a la prolongación de la misma hasta la madrugada.” (Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 573).

³⁸ Cox, *Las fiestas de locos*, 70. “Como dice el escritor católico Paul Valéry: ‘En mi opinión, la danza es mucho más que un ejercicio, un entretenimiento, un adorno, un pasatiempo social; es algo serio y, en algunos respectos, incluso algo santo. Toda época que ha comprendido el cuerpo humano o que, al menos, percibió algo del misterio de esta estructura, de sus recursos, de sus limitaciones, de las combinaciones de energía y sensibilidad que contiene, ha cultivado, venerado la danza.’” (Ibid., 70).

LA CARNAVALADA Y LA CELEBRACIÓN NOS CONSTITUYEN COMO PERSONA Y SOCIEDAD

El Carnaval de Barranquilla crea identidad cultural a nivel personal y social. Esto es de capital importancia, pues solo podemos vivir como mujer, hombre y comunidad si constituimos los diversos elementos que nos conforman como tales. A este proceso de constitución las ciencias sociales lo denominan devenires culturales. Tal creación se realiza también en el cultivo que realiza nuestro carnaval de valores fundamentales para la existencia humana, como compartir, alegrarse y respetar al otro en la convivencia, en el humor, en el desarrollo de las diversas artes, o en la conversión de las pulsiones violentas en danzas pacíficas (Batalla de las Flores y el Paloteo).

Entonces, las carnestolendas nos constituyen como personas, nos hacen crecer en nuestros valores y nos ayudan a superar males, mediante el cultivo de la solidaridad y la conversión de la violencia en baile festivo. Esto es profundamente cristiano, ya que se trata de cultivar humanidad y de superar los males que la aquejan. En este sentido, la fiesta nos libera y por ende, se inserta en la dinámica salvífica divina. Así mismo, nos llena de esperanza en un mundo pleno y sin desdichas que ya va acaeciendo en la celebración.

La fiesta cristiana es el sí de respuesta del hombre a Dios. Dios afirmó al hombre sin reservas para salvarlo; el hombre, en la fiesta, afirma el mundo que Dios le ha dado, no ignora de su mal, sino anunciando su salud. Al afirmar y celebrar el mundo, el cristiano celebra con él a su creador, fuente de su bien y autor de su esperanza; su respuesta a Dios resuena de alabanza y agradecimiento. Reconoce y proclama a Dios que actúa y anuncia una esperanza en esta tierra; de ella nace la alegría, que quisiera encontrar un eco universal: “¡Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen! ¡Toquen la cítara para el Señor, suenen los instrumentos! ¡Canten al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas!” (Sal 97, 4-5.1).³⁹

Todos estos valores y muchos más se siembran y cosechan en las múltiples actividades carnavalescas, entre otras, las comparsas, que tienen identidad propia en lo que se refiere a los disfraces, los personajes, los bailes, la música, las coreografías y las tradiciones. Todo crecimiento cultural integral contempla la conservación del patrimonio intangible construido y al mismo tiempo la creación de nuevas dinámicas.

³⁹ Mateos, *Cristianos en fiesta*, 256.

Por esto, las carnestolendas de La Arenosa cultivan lo primero con la Gran Parada de Tradición, y lo segundo, con la de Fantasías. Lograr acá un equilibrio no es fácil, lo cual es una de las grandes virtudes de este Carnaval. Hay que mantenerse en ello, ya que en el mundo contemporáneo corren vientos de homogenización cultural, que buscan asimilar las identidades populares a un falso modernismo que implica dejar lo propio e hipotecarse a dinámicas puramente mercantilistas, consumistas y banales.

En este sentido, es iluminador el análisis de Benedicto XVI:

Hoy, las posibilidades de *interacción entre las culturas* han aumentado notablemente, dando lugar a nuevas perspectivas de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz, ha de tener como punto de partida una toma de conciencia de la identidad específica de los diversos interlocutores. Pero no se ha de olvidar que la progresiva mercantilización de los intercambios culturales aumenta hoy un [...] riesgo. [...] Existe [...] el peligro [...] de *rebajar la cultura* y homologar los comportamientos y estilos de vida. De este modo, se pierde el sentido profundo de la cultura de las diferentes naciones, de las tradiciones de los diversos pueblos, en cuyo marco la persona se enfrenta a las cuestiones fundamentales de la existencia.⁴⁰

Si (los ciudadanos de los países pobres) se abren con indiferencia y sin discernimiento a cualquier propuesta cultural, no estarán en condiciones de asumir la responsabilidad de su auténtico desarrollo.⁴¹

⁴⁰ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, No. 26. “Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. [...] Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo.” (*Aparecida*, No. 46).

⁴¹ Benedicto XVI, “Carta encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”, No. 59, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011). “‘Soy’ es más que ‘tengo’. ‘Me alegro’ o ‘estoy triste’ es mejor que ‘hago esto y gano aquello’. Ahí la categoría del ser triunfa sobre la categoría del tener: ‘soy, pero no me poseo’, en vez de ‘soy lo que tengo, lo que produzco o puedo permitirme’. Son precisamente las fiestas religiosas las que muestran desde antiguo este juego creador de la expresión, de la libre manifestación de sí mismo, este valor demostrativo, que no se puede medir según el fin y la utilidad. Esto sobre todo convierte al ritual, más allá de su necesidad, en fiesta. [...] El moderno mundo del trabajo ha quitado a la fiesta religiosa el sentido de regeneración de la vida a partir de su origen eterno. La reproducción de la vida de su fundamento trascendente. Por eso se han atribuido a las fiestas y a los días festivos funciones totalmente distintas. Ya no son

LA URGENTE INCULTURACIÓN DE LA FE CRISTIANA

En medio de este devenir cultural nos hallamos con la inculturación de la fe cristiana. De muchas maneras nos señala el Vaticano II que todo lo auténticamente humano es cristiano⁴², ya que nuestro Dios es plenitud de humanidad.⁴³ Por ello, todos los valores personales y sociales señalados, que se cultivan en el Carnaval, hacen que éste sea una experiencia profundamente cristiana. A veces se nos olvida que el Evangelio no es otra cosa que llevar lo más auténtico de la existencia femenina y masculina hasta sus últimas consecuencias, como ocurre en las carnestolendas barranquilleras.

Este acaecer configura la denominada inculturación de la fe a la cual nos urge con tanta vehemencia el último Concilio y todo el magisterio eclesial contemporáneo. Inculturarse es encarnarse, hacer propia la cultura y la existencia del otro, lo mismo que Jesús de Nazaret hizo con la cultura semita en la Palestina del siglo I. De forma eximia, Pablo nos comunica que es esto de la encarnación o inculturación:

Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy– a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al

las formas de expresión originalmente religiosas, ni tampoco las funciones antropológicas en general. [...] El pueblo recibe ‘pan y juegos’ para que goce un poco de la vida y así pueda ser, después, mejor reglamentado. Es una vieja regla: el poder represivo debe cuidar de las válvulas a través de las cuales la agresión contenida pueda escapar sin peligro para él. En ninguna parte hay tantos chistes políticos como en las dictaduras. El cínico Joseph Goebbels los consideraba la ‘evacuación del alma alemana’. [...] El verdadero espíritu de la fiesta se ha perdido hoy.” (Moltmann, *Un nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego*, 59, 60).

⁴² “Los cristianos, en marcha hacia la ciudad celeste, deben buscar y gustar las cosas de arriba, lo cual en nada disminuye, antes por el contrario, aumenta, la importancia de la misión que les incumbe de trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano. En realidad, el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para cumplir con más intensidad su misión y, sobre todo, para descubrir el sentido pleno de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminente que le corresponde en la entera vocación del hombre.” (Concilio Ecuménico Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, No. 57, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html [consultado el 1o. de junio de 2011]). “Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época.” (Ibid., No. 58).

⁴³ Ibid., No. 22.

margen de la Ley de Dios –porque estoy sometido a la Ley de Cristo– me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo a todos [...]. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo. (1Co 9,20-23).

En esta dinámica, a los apóstoles se les hace patente que su Señor “es igual en todo a sus hermanos” (Hb 2,17), esto es, a ellos y a toda la humanidad. Por esto, él goza, sufre (Hb 5,7-10; Lc 22,39-44), aprende, se cansa (Jn 4,6), disfruta de las fiestas (Jn 2,1-11), llora (Jn 11,32-35), se pone de mal genio (Jn, 2,15-16) y superó fuertes tentaciones (Lc 4,1-13; Mt 4,1-11; Mc 1,12-13). Al sentir esta igualdad, ellos experimentan que ser iguales a Jesús es posible y que llegarán a ser uno en él (Jn 17,21; Ga 3.28).

El entusiasmo que esta igualdad genera tiene el aditivo de aprehender cómo el Hijo de Dios comunica lo más pleno de ser mujer y hombre, al punto de nunca haber sido egoísta, a pesar de las fuertes tentaciones que padeció en su vida terrena.⁴⁴ De aquí que la comunidad cristiana dé testimonio de que su “Señor nunca pecó” (Hb 4,15).

En este sentido, propongo dos textos recientes de Benedicto XVI, que se distinguen por su acostumbrado rigor científico teológico:

Naturalmente, la fe tiene que ser nuevamente pensada y, sobre todo, vivida, hoy de modo nuevo, para que se convierta en algo que pertenece al presente. [...]. No serán las tácticas las que nos salven, las que salven el cristianismo, sino una fe pensada y vivida de un modo nuevo, mediante la cual Cristo, y con él, el Dios viviente, entre en nuestro mundo.⁴⁵

⁴⁴ Recordemos que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Adán hace referencia a toda persona en general. “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. [...]. Él, que es *imagen de Dios invisible* (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina [...]. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. [...] Jesús trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. [...]. Cristo se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.” (Concilio Ecu­ménico Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, No. 22, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

⁴⁵ Benedicto XVI, “Encuentro con los representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Discurso del Santo Padre”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/

Y continúa el profesor Ratzinger:

El misterio de la encarnación nos manifiesta, por una parte, que Dios se comunica siempre en una historia concreta, asumiendo las claves culturales inscritas en ella, pero, por otra, la misma Palabra puede y tiene que transmitirse en culturas diferentes, transfigurándolas desde dentro, mediante lo que el papa Pablo VI llamó *la evangelización de las culturas*.⁴⁶

...En este contexto, se entiende también el valor de la *inculturación* del Evangelio.⁴⁷

La Iglesia está firmemente convencida de la capacidad de la Palabra de Dios para llegar a todas las personas humanas en el contexto cultural en que viven.⁴⁸

Cada cultura debe encontrar la manera propia de expresar su fe, unión y alegría cristiana. El sembrador sembraba la Palabra, el mensaje de Dios; la tierra buena dio fruto según su posibilidad; no hay que trasplantar, sino que sembrar. Y mucho menos hay que llevar macetas extranjeras que aislen la semilla del humus local. [...]. No es lícito imponer a una cultura la síntesis lograda con anterioridad por otra. A menos que la conversión de un pueblo se fuerce por coacción de masa, injustificable con el Evangelio, quedará el cristiano como un bloque errático en medio de una sociedad hostil o indiferente, para quien resultará un extranjero.⁴⁹

El devenir de la totalidad de la existencia cristiana debe encarnarse en las diversas culturas donde acaece, al estilo de Jesús, y cómo con insistencia nos lo pide el Concilio Vaticano II.⁵⁰

speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_evangelical-church-erfurt_sp.html (consultado el 8 de octubre de 2011).

⁴⁶ Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), No. 20. *AAS* 68 (1976): 18-19.

⁴⁷ *Propositio* No. 48.

⁴⁸ Benedicto XVI, "Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini_sp.html (consultado el 8 de octubre de 2011).

⁴⁹ Mateos, *Cristianos en fiesta*, 291, 293. "Solo en el siglo XX se ha dado razón a los misioneros jesuitas del siglo XVII, especialmente a Ricci y a *De Nobili*, que intentaban hacer germinar el cristianismo en la cultura china o india. Roma les puso el veto, obligándolos a seguir las costumbres occidentales. Las consecuencias saltan a la vista." (Ibid., 293).

⁵⁰ Concilio Ecuménico Vaticano II, "Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual", No. 58, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad [...] ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y [...] conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores.⁵¹

La Iglesia ha de comunicar su mensaje, adaptándolo a cada época y también a las particulares culturas de las diferentes naciones y pueblos.^{52,53}

En una palabra, vivir todos los valores de las carnestolendas de La Arenosa es vivir a Jesús mismo. En esta perspectiva, la experiencia de la carnalada nos hace más cristianos.

EL JOLGORIO, EN EL CENTRO DE LA VITALIDAD EVANGÉLICA

La fiesta significa siempre el retorno de una hora del mundo, con la que lo más antiguo, lo más digno de respeto, lo más magnífico, está de nuevo aquí, es una vuelta de la edad de oro en la que los antepasados trataban tan cercanamente con los dioses y los espíritus. Este es el sentido de la solemnidad festiva que, cuando se trata realmente de una fiesta, es distinta de cualquier otro entusiasmo o cualquier otra alegría. De ahí que las formas festivas tiendan a la grandiosidad

council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

⁵¹ Concilio Vaticano II, “Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia”, No. 37, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

⁵² Concilio Euménico Vaticano II, “Decreto *Inter mirifica* sobre los medios de comunicación social”, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

⁵³ Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, “Instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*”, No. 8, *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html (consultado el 1 de junio de 2011). Ver también Idem, “La Iglesia e internet”, *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html (consultado el 1 de junio de 2011). “Es preciso profundizar e iluminar los temas –hoy continuamente debatidos y puestos en tela de juicio– de la salvación de todos los hombres en Cristo, de la moral sexual, del matrimonio y de la familia, en el contexto de la realidad contemporánea.” (Benedicto XVI, “Discurso a los participantes en la 35a. Congregación General de la Compañía de Jesús. Jueves 21 de febrero de 2008”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20080221_gesuiti_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

en la legítima acción cúltrica: su estilo no puede pertenecer a la esfera de los fines prácticos. El estilo testimonia a favor de una santa plenitud, de un genial éxtasis de las almas, de las que es propio lo extraordinario, lo eternamente original, lo divino. El hombre es arrebatado hacia lo alto; esa hora del mundo, al volver a presentarse, lo ha levantado hacia arriba.⁵⁴

El gran humanista alemán Walter Friedrich Otto (1874-1958), en el anterior texto, desarrolla una formulación bien lograda y de gran densidad del acaecer de la fiesta en el devenir humano. Por esto, paso a comentarlo, para avo-carla desde toda la fascinación y fantasía de las carnestolendas barranquilleras.

“Lo más antiguo, lo más digno de respeto, lo más magnífico, está de nuevo aquí”, en el Carnaval de Barranquilla. Antiguo, respetable, magnífico: antiguo, que viene de los padres, del latín *patris*, término que genera *patrimonium*, que en castellano es patrimonio, o sea, bienes heredados de nuestros padres y antecesores. Nuestras carnestolendas conformadas por la honda vivencia existencial de nuestros antepasados que la recrean, cuidan, cultivan y nos la regalan. Por esto mismo, es un patrimonio respetable y magnífico, a lo más, como la transformación de la violencia asesina que marca con gran agobio nuestra historia y nuestro presente, en el gozo de la camaradería de sentirnos iguales y hermanos en la Batalla de las Flores, el Paloteo o el Bando.

Es un patrimonio que cultiva el eje sublime de la vida, como es el placer y el gozo de la existencia humana fraterna en el curso artístico del baile, la música, los disfraces y la coreografía. Y acá emerge con toda su fuerza la constatación de Juan Pablo II: “Toda persona debe hacer de su vida una obra de arte, una obra maestra.”⁵⁵

La vivencia estética artística es el libre juego de las formas, gratuito en totalidad, que nos genera un placer insondable y totalmente desinteresado. Este tipo de juego acaece en las marchas y verbenas carnavaleras, que divierten⁵⁶ con

⁵⁴ Otto, “La fiesta”. Inédito.

⁵⁵ Juan Pablo II, “Carta a los artistas (Roma, 1999)”, No. 2, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

⁵⁶ Diccionario de la Lengua Española, “Divertir. (Del lat. *divertere*, llevar por varios lados). Entretener, recrear.” “Travesear” y “travieso” vienen del latín *verteré*, que significa girar, hacer girar, dar vuelta, cambiar, convertir; y todas estas palabras sin duda sinónimas de recrear o juego. Según lo anterior, para referirme al juego o recreación artística tomo como sinónimos divertir, travesear y travieso.

las más variadas formas corporales, sonoras, danzantes, policromías de atavíos, múltiples cortes de atuendos, cuya recreación genera inconmensurable placer, en el cual confluye y se cultiva el jugueteo del compartir fraterno gratuito.⁵⁷

Hay quienes arguyen que este aire lúdico significa una perversión de la fe. Creo que están equivocados. Para tales personas, la gravedad propia del cristianismo convencional es su estilo normal y normativo. Puede muy bien ser que hayamos heredado una forma de cristianismo pervertida en tiempos recientes, que su tremenda sobriedad sea una distorsión de su genio auténtico, y que una cierta actitud lúdica esté más próxima a su corazón que la solemnidad. El demonio –dice Nietzsche– es “el espíritu del aburrimiento”. Y un místico cristiano en la tradición de San Bernardo escribió un día estos versos:

*Jesús es maestro de los bailarines,
un gran experto en la danza es,
gira a la derecha, gira a la izquierda,
todos deben seguir su diestra enseñanza.*⁵⁸

Para seguir con el texto de Otto, la totalidad de este devenir es un patrimonio en los términos indicados, que crece y se recrea con nosotros en un traveso de formas, en el cual el acaecer artístico y existencial confluye y hace de nuestra vida una obra de arte, una obra maestra. Esto es el retorno pleno de la anhelada fraternidad, que en el cotidiano viene y se va por partes, dada su natural complejidad, retorno que tiene que ser festivo, obviamente.

Verificamos así la validez de la formulación de Otto, quien nos señala que nuestro carnaval, nuestra fiesta, es un retorno en el que está de nuevo lo antiguo, lo digno de respeto y lo magnífico en grado superlativo. Agrega Otto

⁵⁷ Para profundizar sobre la dinámica artística cristiana ver mi ensayo, Novoa, “Experiencia artística y ética cristiana”.

⁵⁸ Cox, *Las fiestas de locos*, 71. Ver también: “Hay que ser muy torpe para no experimentar la presencia de los cristianos y de los valores cristianos como una presión bajo la cual se pierde todo verdadero espíritu de fiesta [...]. ‘La fiesta es paganismo *par excellence*’, dijo Friedrich Nietzsche a fines del siglo XIX. Como hijo de pastor debe haberlo dicho por experiencia. [...]. ¿Dónde ha quedado la alegría del espíritu en nuestros servicios divinos? ¿Dónde el eco liberador del Evangelio? ¿Acaso la experiencia de la presencia de Dios no es lo más regocijante en este mundo? ¿No es el culto cristiano la fiesta de la resurrección? ¿Por qué entonces nuestros servicios divinos no son una fiesta liberadora del cielo y de la tierra, del alma y del cuerpo, del individuo y de la comunidad y un ‘terrenal alegrarse en Dios’? ¿Hay algo equivocado en nuestros servicios, o la fiesta es solo ‘paganismo *par excellence*?’” (Moltmann, *Un nuevo estilo de vida*, 55, 56).

que todo este paroxismo es un retorno a lo más eximio (edad de oro), donde nuestros ancestros trataban muy de cerca con los dioses y espíritus. Acá nuestras carnestolendas van mucho más allá del estupendo planteamiento de nuestro humanista teutón, ya que ellas, desde nuestro seguimiento de Jesús, no son tan solo un volver a un pasado espectacular, sino un vivir hoy toda la plenitud de encontrarnos con nuestro Dios, que es precisamente esta recreación artística fraterna en su integridad.

La vivencia de la fiesta cristiana, en la que disfrutamos del cenit de Jesús en la dinámica del ya pero todavía no, nos vivifica y nos lanza, para acercarnos cada vez más, en el día a día, al que el infinito gozo de la vida amorosa del Hijo del Hombre sea todo en todos. Esto es el festejo de la celebración sacramental eclesial, que no es solo un tratar cercanamente con los dioses y los espíritus, sino un vivir permanente el espíritu de Jesús. Y en esta dinámica gozosa, constatamos con Otto que el hombre es arrebatado hacia lo alto; esa hora del mundo, al volver a presentarse, lo ha levantado hacia arriba, hacia la total realización infinita que nos comunica el Hijo del Hombre, plenitud de humanidad.

La Iglesia anuncia el Evangelio a través de las celebraciones, a través de las fiestas cristianas [...] a través de las celebraciones de la vida de los individuos (matrimonio, entierro...), a través de sus bendiciones (de casas, cosechas, utensilios de trabajo...). Es de una gran sabiduría el comunicar la fe no de modo teórico sino vital, con símbolos, cantos [...]. A través de las fiestas de la Iglesia, el cristiano vive y expresa su fe. [...]. La celebración eclesial es expresión de la fe [...]. Esto supone que el mejor camino para la evangelización del pueblo será el que gire en torno a las fiestas y celebraciones de la Iglesia. [...]. Las fiestas son el memorial de la fe. Y al contrario, un pueblo que no celebra fiestas litúrgicas [...] es un pueblo sin memoria y a la larga sin fe.⁵⁹

Resulta claro que nuestra carnavalada de La Arenosa promueve y realiza valores muy cristianos, entre los que se hallan el gozo, la solidaridad, la risa, la inculturación, el baile, la creatividad, el compartir, el humor, la música, el placer, la gratuidad, las artes, el mamagallismo, las tradiciones culturales, el ocio, el descanso, en una palabra, cultiva la infinita alegría de existir don divino sin par.⁶⁰

⁵⁹ Codina, Víctor. *Cristianos en fiesta*. 11, 12.

⁶⁰ Todos estos valores que vivimos en el Carnaval barranquillero los festejamos en la dinámica de la memoria; memoria de la plenitud vivida y que se vive, que al mismo tiempo nos proyecta a constituir plenitud de humanidad, y nos impulsa a hacer realidad estos valores en el cotidiano por vivir. De nuevo confluyen carnaval y festejo cristiano: “La celebración es la ‘asamblea en

Sería interminable enumerar tantas otras riquezas del Carnaval de 2010 en Curramba la Bella. Sin duda, se trata de un auténtico patrimonio cultural de la humanidad que nos enriquece en mucho. Ojalá, con la ayuda de Jesús, nuestras carnestolendas barranquilleras cada año se cualifiquen más en todo sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón Meneses, Luis. “Documentos para una historia del carnaval de Barranquilla.” *Huellas* 71-75 (2005): 76-89.

Aldazabal, J. (dir.). *Conceptos fundamentales de pastoral*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

_____. “Fiesta.” En *Conceptos fundamentales de pastoral*, dirigido por J. Aldazabal, 399-409. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

Aquino, Tomas de. *Suma teológica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1989.

Backman, E. Louis. *Religious Dances in the Christian Church and in Popular Medicine*. Londres: Allen & Unwin, 1952.

Benedicto XVI. “Carta encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad.” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

_____. “Discurso a los participantes en la 35a. Congregación General de la Compañía de Jesús. Jueves 21 de febrero de 2008.” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20080221_gesuiti_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

_____. “Encuentro con los representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Discurso del Santo Padre. Antiguo convento agustino de Erfurt, viernes 23 de septiembre de 2011.” *Vatican*, <http://www.vatican.va>

fiesta’ (Hb 12,22). La fiesta es la acción simbólica donde el grupo encuentra su historia. Esta acción simbólica es memorial. Sin embargo, el culto cristiano no es solo memoria del pasado; es también y principalmente memoria del futuro. Y esto porque no hace más que evocar el cumplimiento de la historia, el término que da sentido: el culto cristiano lo realiza. Representa, hace presente ‘los últimos tiempos’; la novedad en Cristo resucitado, en quien toda la creación ‘será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la libertad y en la gloria de los hijos de Dios’ (Rm 8,21).” (Gelineau, “Celebrar la liberación pascual”, 279).

va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_evangelical-church-erfurt_sp.html (consultado el 8 de octubre de 2011).

_____. “Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini_sp.html (consultado el 8 de octubre de 2011).

Celam. *Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida*. Bogotá: Conferencia Episcopal Latinoamericana, Celam, 2007.

Codina, Víctor. *Cristianos en fiesta*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1991.

Concilio Ecueménico Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

_____. “Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia.” No. 37, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

_____. “Decreto *Inter mirifica* sobre los medios de comunicación social.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).

Coromines, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 2008.

Cox, Harvey. *Las fiestas de locos. Ensayo teológico sobre el talante festivo y la fantasía*. Madrid: Taurus, 1972.

Ferro, Jesús y otros. “Barranquilla y su carnaval, obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad.” *Huellas, Revista de la Universidad del Norte*, Nos. 71, 72, 73, 74 y 75 (volumen quintuple) (2005).

Fuenmayor, José Felix. “El Carnaval de Barranquilla.” *Huellas* 71-75 (2005): 19-23.

García, Enrique. *Carnaval de Barranquilla. Caras y máscaras*. Barranquilla: Enrique García, 2005.

- Gelineau, J. "Celebrar la liberación pascual." *Concilium* 92 (1974): 273-287.
- _____, "Política y liturgia. Liberación del hombre por la liturgia." *Concilium* 92 (1974): 273-287.
- Giraldo, Julio. "Encuentros con el Arzobispo: Vivir el Carnaval ¿es pecado?... Cuaresma, ¿tiempo de perdón?" *Kairós*, 25 de febrero de 2010, http://www.kairosbaq.blogspot.com/2010_02_01_archive.html (consultado el 1 de junio de 2011).
- González, Adolfo. "Viñetas sobre el carnaval de Barranquilla." *Huellas* 72 (2005): 67-72.
- Juan Pablo II. "Carta a los artistas (Roma, 1999)." *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html (consultado el 1o. de junio de 2011).
- _____. Mensajes de su santidad Juan Pablo II a los colombianos, 1986. Bogotá: Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, 1986.
- Mateos, Juan. *Cristianos en fiesta. Más allá del cristianismo convencional*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
- Moltmann, Jürgen. *Un nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981.
- Naciones Unidas. "Declaración universal de derechos humanos." ONU, <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (consultado el 1o. de junio de 2011).
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Novoa, Carlos, "Experiencia artística y ética cristiana", *Teología y Sociedad* 7 (2009): 51-63.
- Novoa, Carlos. "Experiencia artística y ética cristiana." *Revista Teología y Sociedad*, 7 (2009): 51-63.
- _____. *La urgencia de la ética y el derecho*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2011.
- Otto, Walter Friedrich. "La fiesta". Inédito.
- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. "Instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*." *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html (consultado el 1 de junio de 2011).

- _____. “La Iglesia e internet.” *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html (consultado el 1 de junio de 2011).
- Real Academia Española. “Divertir.” En *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1970.
- _____. “Verbena.” En *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1970.
- Salcedo, Lola (dir.). “Carnaval de Barranquilla. Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad. Dossier de candidatura ante la Unesco.” Bogotá-Barranquilla: Presidencia de la República, Ministerio de Cultura, Fundación Carnaval de Barranquilla e Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla, 2002. Disponible en: <http://www.carnaldebarranquilla.org/PDF/UNESCOesp.pdf> (consultado el 1 de junio de 2011).
- Santa Teresa de Jesús. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- Velasco, Juan Martín. “El sentido de la fiesta.” *Phase* 63 (1971): 233-282.

DIPLOMA DE LA UNESCO AL CARNAVAL DE BARRANQUILLA
CÓMO PATRIMONIO ORAL E INMATERIAL DE LA HUMANIDAD



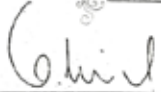
La Organización de las Naciones Unidas para la
Educación, la Ciencia y la Cultura
(UNESCO)

Con ocasión de la Declaración como Patrimonio Oral e
inmaterial de la Humanidad al

Carnaval de Barranquilla

realizada en el mes de noviembre del 2003 en París -
Francia, saluda y rinde especial homenaje al pueblo de
Barranquilla en el momento de la celebración de su máxi-
ma expresión de tradición cultural

Barranquilla 21 de febrero del 2004


Koichiro Matsuura
Director General de la UNESCO

